

# NUEVA POSICION EN LA TEORIA DE LOS VALORES

Alejandro  
Aguilar  
Machaón

Con mucha razón hubo de declarar el clásico descubridor de la palanca que, como un punto de apoyo podíase mover el universo. Este es el mismo punto que ha de buscarse al encarrilar aquellas tesis que significan un enfoque ante la realidad de la vida y la naturaleza esencial o intrínseca del Ser.

¿Que los valores son vitales, es decir, están en la vida o son parte de ella?; "quién fuera osado a negarlo?. Aquí no está, en verdad, el problema. Aquí no radica la oposición de criterios, esa dicotomía que suele ser corriente en el ámbito de la dialéctica filosófica, cuando se abandona la noción básica de que la vida es una sola, de que no existe un más acá ni un más allá. Sólo existe una continuidad vital, un trascender constante, esta misma **duración real**, que con tanto acierto y extraordinaria claridad ofreció al mundo del pensamiento el genio iluminado de Bergson.

Analizados los conceptos anteriores por su verdadera esencia y más correcta aplicación la trascendencia y la immanencia, lo mismo que lo subjetivo y lo objetivo son posiciones relativas de nuestra limitada mente; pero, no niveles o estratos distintos o diversos en la trama inconsútil del desarrollo universal.

Si la vida, como lo asevera el notable físico Lodge, es una sola, lo subjetivo y lo objetivo no se oponen ni se contradicen: ambos son meros aspectos, posiciones relativas de una misma realidad, de la vida siempre creadora, fluyendo ayer hoy y mañana.

La axiología se ha sometido a la pugna de las escuelas, al debate de las contradicciones y

al tormento dialéctico de las dicotomías.

Los partidarios del subjetivismo, y entre ellos, el brillante filósofo argentino Korn opinan que el valor es totalmente **subjetivo resultado** de la preferencia que el ser humano establece en el juego vital de las cosas apetecidas. Los partidarios de la posición contraria, con un esclarecido pensador a la cabeza, Sheler, le prestan al valor una fuerza objetiva, llegando incluso a plantear una verdadera ontología del mismo, el valor absoluto, que suele ser para algunos de sus críticos una nueva teología.

¿Qué pensamos nosotros? Se ha de volver al punto de apoyo, este centro de donde pueden emanar con firmeza diamantina, los razonamientos. Si la vida es apenas transitoria, la sombra de un sueño que dijera Pindaro, inútil es hablar de lo **subjetivo que, en dicho caso, jamás pudiera tener existencia real**. Pero, en la misma situación, se encontraría lo objetivo envuelto en las hipótesis materialista o mecanicista como quiera decirse, para la cual la realidad se explica por una necesaria y fatal causalidad, agitación de la fuerza ciega e irresponsable.

Ahora bien: si la realidad del Yo, es decir la esencia misma de la personalidad, su permanencia y sus efectos se han comprobado experimentalmente, como lo afirmamos con apoyo en los resultados obtenidos **por sabios de indiscutible probidad** y de no pocas y muy calificadas pruebas personales, si esa realidad nos convierte en auténticos sujetos, ya puede hablarse entonces de las dos tesis aparentemente contradictorias, la subjetiva y la objetiva. El profesor, doctor Manuel Sanz Benito, afirma "no es posible concebir intermitencias o interrupciones en la existencia. La

vida es única, es una sola desarrollándose en multitud de fases o de periodos". El mismo expositor asevera, con apoyo en pruebas eidentes: "De igual suerte que el espíritu está fuera del tiempo, si bien hace su tiempo por sus mudanzas, está fuera del espacio; pues, eterno como es, no se circunscribe su vida, ni la esfera de su actividad a un punto más o menos grande del universo; su esfera de actividad es aplicable a lo infinito, teniendo como una luz un círculo de irradiación, un horizonte donde llega su influencia, círculo que se ensancha a medida que aumenta su actividad".

De acuerdo con tan admirables y alentadoras afirmaciones y siguiendo una corriente de sólidas razones, de consecuente y lógico razonamiento, podemos aseverar ya que cuanto emane del círculo de irradiación de la si que es objetivo para quienes, como antenas favorables, reciban esas benéficas vibraciones, entre las cuales resplandecen, sin duda, constructivos valores. Pero, estos mismos efluvios destinados a elevar la dimensión del hombre y su historia, son por su génesis, por la fuente misma donde nacen, es decir, el ser espiritual subjetivos. Planteado así el difícil problema **axiológico**, ambos ángulos **es subjetivo y el objetivo**, se armonizan, se confunden o se complementan, en la espléndida unidad de la vida.